



El Excmo. y Evidmo. P. Juan Perelló Pou, Obispo de Vich, concede 100 días de indulgencia a los que devotamente leyeren u oyeren la lectura de «Hoja Parroquial de Sta. María de Ripoll»

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

SANTORAL :

- 26 **Domingo** IV de Pentecostés: Santos Juan y Pablo, hermanos mrs.; David, er.
 27 **Lunes**: Ntra. Señora del Perpetuo Socorro. Stos. Lodislao, rey; Martín, ob.
 28 **Martes**: Santos Ireneo, ob. mr.; Paulo I, papa; Eráclides, mr. y Sta. Marcelo
 29 **Miércoles**: Santos Pedro y Pablo, apóstoles; Siro y Casio, obs. y Marcelo
 30 **Jueves**: La Conmemoración de San Pablo Santos Marcial, ob. y Alpiniano
 1 de julio—**Viernes**: La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo. San Galo
 2 **Sábado**: La Visitación de Nuestra Señora. Stos. Proceso y Martiniana, mts.
 3 **Domingo** V después de Pentecostés: Santos León II, p.; Anatolio y Dato, ob.

LA PESCA MILAGROSA

Continuación del santo Evangelio según S. Lucas (5): *En aquel tiempo: Hallándose Jesús junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban a su lado ansiosos de oír la palabra de Dios. En esto vió a la orilla del lago dos barcas, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática dijo a Simón: Guía, mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos tomado; no obstante, sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan gran cantidad de peces, que la red se rompió...*

COMENTARIO: Con Jesús todo se puede y sin El son vanos todos los esfuerzos humanos. He ahí lo que plásticamente dice el Evangelio de hoy, revelador del poder de Cristo, y de la impotencia de los apóstoles a la vez, que por milagro del Maestro se convierte en una pesca abundantísima. La humildad es poderosa porque es sumisión y obediencia. Obedece al Señor y haz lo que quieras, con tal que obedezcas por amor y no por temor a los severos castigos que aguardan al revoltoso, pues la ley evangélica es toda caridad y amor. Grande pecado debe ser la desobediencia, cuando por ella se perdió el mundo y poderosa será la obediencia que lo salvó.